

## EL GRAN DESCIFRADOR

Hito Epigráfico: El epigrafista y lingüista ruso Yuri Knórozov, quien nació en 1922, descubrió que el alfabeto de Landa era un silabario y que la escritura era un sistema logosilábico compuesto de sílabas y logogramas. Antes de este descubrimiento se creía que eran letras o sonidos sencillos. Su descubrimiento permitió leer los jeroglíficos de las escrituras mayas expuestas en los monumentos y en las vasijas encontradas en los centros ceremoniales de los mayas, así como en sus tumbas.

Prensa Libre, diario de mayor circulación en Guatemala, el día domingo 29 de septiembre del 2013, publica en la página 12 una entrevista que realizara a la Científica, Doctora Galina Ershova, a quien se le califica de ser una Mayista. La entrevista es realizada por la periodista e investigadora Brenda Martínez, la cual es de mucho interés para el tema que se ha tratado con anterioridad, el cual quiero compartir con los usuarios de este medio. Galina Ershova es entrevistada a orillas del Lago de Amatitlán y quien cuenta su vivencia y experiencia obtenida en toda su vida, en la investigación realizada sobre la escritura maya, de igual forma, informa sobre el contacto que ha tenido en su vida con la del ruso Yuri Knórozov, a quien se le acredita el haber logrado leer los jeroglíficos mayas y contar la historia de ésta sociedad milenaria. Brenda Martínez, quien la entrevista dice al respecto: A orillas del Lago de Amatitlán, científicos rusos efectúan intensas investigaciones sobre la cultura maya, en un centro dirigido por la lingüista e investigadora antropológica Galina Ershova, quien por 20 años fue asistente y fiel amiga del investigador Yuri Knórozov (1922-1999), quien descifró claves de la escritura maya en la década de 1950. Llega cada dos meses al país para continuar con su trabajo y proseguir el legado de quien fue la inspiración de su labor.

¿Cómo conoció a Knórozov? Preguntó Brenda Martínez: Cuando estudiaba Filología en la universidad me llamó la atención que Yuri Knórozov, sin haber salido nunca de la Unión Soviética, diseñó un método de desciframiento de escritura antigua y lo aplicó a la de los mayas. Me gradué de filóloga, en la década de 1970 y me dirigí al Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias, donde él trabajaba, en Leningrado, San Petersburgo, y le dije que quería trabajar con él.

¿Cuál fue su primera tarea? Me dio un texto en el que aparecían los Cantares de Dzitbalché en maya, que datan de principios del siglo XVI, escritos en Campeche, México, y me preguntó si lo podía traducir. No le dije que no. Él tenía diccionarios. En una semana se la llevé y le pareció, aunque fue una tarea difícil. Luego empecé a trabajar en un catálogo de epigrafía maya. A él le interesaban mucho los jeroglíficos en la cerámica. En ese entonces, para una persona común y corriente y recién graduada era difícil trabajar en la Academia de Ciencias. Él quería comprender cómo se desarrollaron como civilización.

¿Cómo se concretó la llegada de Knórozov a Guatemala? Raquel Blandón de Cerezo, quien era esposa del entonces presidente Vinicio Cerezo hizo una visita a la Unión Soviética en 1989, lo invitó oficialmente a venir a Guatemala. El no creía que por

primera vez saldría al extranjero después de haber estudiado a los mayas durante 50 años.

¿Cuál fue la impresión cuando visitó Tikal? Estaba encantadísimo. Y no se imaginaba que la gente lo quería conocer. Hablaba poco, tenía la espalda encorvada y fumaba muchísimo. Cuando llegó, en 1989, a Tikal, tenía 67 años, se sentó, se puso a fumar y seguramente se imaginó cómo era la vida en ese lugar. Tenía una mente cinematográfica, una visión interna y una capacidad mental increíble. Memorizaba libros enteros.

¿Conoció otros lugares? Estaba obsesionado con conocer Takalik Abaj, pero en aquél entonces era un sitio desconocido. Yo, hasta este año lo visité para cumplir el sueño de Knórozov. Ya en ese tiempo él consideraba que ese era un lugar clave para la formación de la cultura mesoamericana, pero hubo un contratiempo. Aun había conflicto armado y recibimos llamadas en las que nos amenazaban con matarnos si no abandonábamos el país. Yo estaba asustada, pero Knórozov no. Una de esas noches salió de su cuarto de hotel y preguntó: ¿Ya vinieron a matarnos? Salimos del país dos semanas después y nos fuimos a México.

¿Era alguien enojado? No lo era; su mirada era seria. Tenía un sentido de humor increíble. Siempre encontraba lo paradójico en cualquier situación. Era romántico e histriónico. Le atraían mucho los animales y los niños. En el museo, los pequeños siempre se acercaban a él. Tenía mucha paciencia para explicarles.

¿Qué tan cierta es la historia de que los códices mayas llegaron a las manos de Knórozov mientras combatía en la Segunda Guerra Mundial, en Alemania?

Eso es mentira, inventada por un periodista en aquel tiempo, la cual se tomó como verdadera. Aunque él quiso enlistarse en el ejército antes de la guerra, no lo aceptaron, por problemas de salud. El nació en Karkov, Ucrania, donde en 1939 lo mandaron a hacer trincheras, nada más. Nunca estuvo en Berlín. En 1943 se fue a vivir con su familia a Moscú. Ese año continuó su educación en la Universidad Estatal y fue en la Biblioteca Nacional de Lenin donde se topó con la Relación de las Cosas de Yucatán (1566-1568) de Diego de Landa, y los códices. Antes de terminar la universidad ya había traducido la obra de Landa. Eso le valió una magnífica recomendación para continuar el doctorado.

¿Cree que el descubrimiento de Knórozov fue justamente reconocido? Ahora sí, pero no en el pasado. En la década de 1930 el arqueólogo estadounidense Eric Thompson, quien no tenía ninguna preparación pero sí amplia experiencia, decía que quería descifrar la escritura maya, pero no tenía conocimientos profundos para hacerlo. Tampoco dejaba que ningún colega trabajara en ese tema. Luego de que en 1957 Knórozov presentara los resultados de sus investigaciones, Thompson le envió una carta a un colega en la cual manifestaba su enojo e incluso se refería a Knórozov como “maldito ruso”. Los arqueólogos estadounidenses no lo mencionaban y actuaban como si la escritura maya se hubiera descifrado por sí sola. Ellos se aprovecharon de que él no podía salir de la

Unión Soviética y defenderse. Los mayores especialistas del mundo llegaron con él y les quedó claro que había descifrado la epigrafía maya.

¿Cuál ha sido la labor científica del centro que usted dirige? En la década de 1990, en medio de la miseria que se vivía en la Unión Soviética, fundé el centro de la Universidad Estatal para las Humanidades y se abrió la especialización en culturas precolombinas, para conservar el legado científico de Knórozov. Empezamos a trabajar sin dinero y pocos estudiantes. Las cosas comenzaron a cambiar con la llegada de Vladimir Putin, quien nos comenzó a apoyar. Vine a Guatemala con Putin en el 2007, cuando se eligió la sede de los juegos de invierno 2014 en la que resultó electa la ciudad rusa de Soche y me dijo con orgullo Vladimir Putin: Yo soy (de la Ciudad) de San Petersburgo, en dicha ciudad fue donde se descifró la escritura maya.

Con los estudiantes que vienen a hacer trabajo de campo nos ocupamos de construir un atlas de epigrafía maya, del cual ya terminamos una parte; también investigaciones de la organización social de esta cultura y de inscripciones mayas tempranas. Sigo el sueño de Knórozov.

¿Es cierto que Knórozov murió en el olvido? El falleció de un derrame cerebral en 1999, en tiempos difíciles para Rusia. Su única hija, que padecía de esquizofrenia, no lo quería llevar al hospital, pero al fin accedió a llevarlo. Cuando él murió, me llamaron a mí, porque ella tenía desconectado el teléfono, por no pagarlo, viaje a Moscú a San Petersburgo e hice los preparativos del funeral. Al gobierno no le importó este deceso, por la crisis que atravesaba el país. Ni siquiera el Instituto quiso hacerle una despedida.

Un dato importante es que en el año de 1989, en la Ciudad de Guatemala, el gobierno condecoró a Knórozov, ciudadano ruso, quien siendo originario de la Ciudad de San Petersburgo, descifró la escritura Maya. Deja un gran legado para la humanidad. Si el día en que él falleció, en el año de 1999, muchos ignoraban de su gran labor científica, hoy es tiempo en que el gobierno de Guatemala le haga el monumento que se merece por su gran legado científico, quien le abre los ojos a toda la humanidad quien ahora, gracias a él, ya puede leer las inscripciones mayas, la cual tiene una gran historia milenaria de las sociedades de aquel entonces. Las inscripciones Mayas eran desconocidas hasta el momento del descubrimiento de Knórozov. Sus estudios permitieron descifrar los glifos estampados en estelas y vasijas desenterrados y encontrados en las tumbas ceremoniales mayas. Que en paz descanse el doctor Knórozov y que Dios lo abrigue en su gloria por el gran legado dejado a la humanidad. .

La Académica Galina Ershova ha dedicado su vida a descifrar la escritura maya y a investigar esta cultura. Nació el 17 de marzo de 1955, en Moscú. Es doctora en Historia y experta en epigrafía maya y de otras civilizaciones precolombinas americanas. Ha escrito unos 200 artículos y ocho monografías, entre las que destaca Sistema de parentesco de los mayas. Experiencia reconstructiva, así como novelas biográficas como Fray Diego de Landa. También analiza el funcionamiento de conceptos y la conciencia religiosa en todas las culturas. Trabaja para la Academia Rusa de Ciencias, en el Instituto de Arqueología de la Universidad Estatal para las Humanidades. Es directora

en esa universidad del Centro de Estudios Mesoamericanos Yuri Knórozov. Ha fundado filiales de este centro en Guatemala, en octubre del 2012, y en Cancún, Quintana roo, México.

### **CIVILIZACION LLAMADA “OCCIDENTAL”**

Una vez hubo una civilización llamada “Occidental” que desarrolló instituciones, valores y conceptos “jurídicos”, estas instituciones, valores y conceptos jurídicos occidentales fueron transmitidos conscientemente de generación en generación a lo largo de los siglos, hasta llegar a constituir una tradición; la tradición jurídica occidental nació de una revolución, y después, durante el curso de muchos siglos, ha sido interrumpida y transformada periódicamente por revoluciones; y en el siglo XX la tradición jurídica occidental se encuentra en la mayor crisis revolucionaria de su historia, la cual creen algunos, virtualmente la ha llevado a su fin. No todos querrán escuchar esta historia. Para muchos, la trama será inaceptable; la considerarán una fantasía. Algunos dirán que nunca existió tal tradición; otros, que está sana y salva a finales del siglo XX.

Acerca de la inquietud de Berman, en los primeros años del siglo XXI, asistimos, por un lado, a un despertar de los pueblos étnicos sojuzgados, como resultado de sus exigencias para subsistir, en el marco de la Organización Internacional del Trabajo, que se revisó el convenio 107 de corte integracionista y se pasó al convenio 169, dando nacimiento a la propuesta del etno-desarrollo, Por otro lado, la denominada globalización, a una etapa superior del capitalismo que no es el imperialismo planteado por Lenín, sino el neoliberalismo, llamada nueva economía, sociedad global. Para el primer caso, en palabras de Darcy Ribeiro, la propia resistencia cultural que atrasa a los pueblos dominados, les da la oportunidad de sobrevivir y mantener su identidad bajo las condiciones más desafortunadas. Millares de pueblos africanos y americanos que mantuvieron, unos sus tribus, otros, su indigenismo antiguo, sobrevivieron al avasallamiento. La alternativa para ellos hubiese sido que se disolvieran entre las multitudes de gente sin rostro, que se volvieran pueblos genéricos, amorfos y anodinos y sería allí donde encontrarán los sinsabores de la búsqueda dolorosa de su identidad perdida. Habrá para ellos, en consecuencia una perspectiva de reconstrucción étnico cultural, que les permitirá, de ahora en adelante, no solo mantener, sino acelerar y acentuar su singularidad. Así que ellos permanecerán, a la espera de una futura civilización que haga propicio su florecimiento.

El 12 de octubre del 2002, los pueblos indígenas de México repudiaron al ALCA (Área de libre comercio de las Américas); el Plan Puebla Panamá, el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la malograda ley indígena, protestando contra el fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación e incineraron un ataúd representando el sepulcro de una iniciativa que responde a los intereses políticos y económicos del régimen no de los indígenas del país. En Guatemala, por el incumplimiento de los Acuerdos de Paz. La protesta continental encaminó: no para conmemorar sino para recordarles a los estados

que siguen en las mismas condiciones de abandono, miseria y discriminación. El pueblo que vio con preocupación el aumento de las fracturas sociales a consecuencia de las políticas neoliberales; el desempleo, la caída del trabajo, la degradación de los servicios públicos, las capas de la clase media su proletarización. Desempleo, miseria, exclusión, pago de la deuda externa, violencia, narcotráfico, ausencia de estado de derecho y del estado benefactor. La pregunta: ¿Cómo construir el edificio de la paz?

En el fondo, la cuestión nacional y la cuestión étnica, requieren la transformación democrática del Estado nacional. La lucha por el derecho a las diferencias como expresión de una nueva democracia, es trascendental para el desarrollo social de los países pluriétnico y pluricultural de América. Pero la recuperación de la vida democrática no puede darse sin la participación de los pueblos étnicos reprimidos que lo integran y de los sectores populares de la nación. De esa suerte, como lo afirmara Enrique Valencia: Quizás la dicotomía nación etnia en América Latina sea irreparable en su esencia, por lo mismo matriz histórico colonial que le dio nacimiento. Pero sin duda es una relación que puede y debe transformarse en su carácter unilateral y unidireccional, y en sus mutuas negaciones, dentro del principio del derecho a las diferencias.

Así: tan sólo ayer, a las naciones originarias del continente fueron llamados como los pueblos primitivos, pueblos sin historia, subdesarrollados, tercermundistas. Conforme fue divulgado el contenido del Convenio 169 de OIT, ya fueron llamados como pueblos en sentido identitario, pero no como lo determinan los avances del derecho, internacional público moderno. Sin embargo el convenio 169 de la OIT es la norma mínima frente a los regateos de las propuestas de la declaración universal y americana sobre los derechos de los pueblos indígenas.